

IN MEMORIAM

LA RECONQUISTA DE LA VERDAD CIENTIFICA EN TODOS SUS ASPECTOS Y SU REINTEGRACIÓN EN LA UNIDAD SAPIENCIAL DE LA FILOSOFÍA Y DE LA TEOLOGÍA Y DE LA VIDA CRISTIANA EN LA MENTE DE PIO XII

1. SAPIENTIA, órgano de la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica Argentina y expresión del pensamiento filosófico católico de la Argentina y de América Latina no podías dejar de dar testimonio de admiración y adhesión a S. S. Pío XII, recientemente fallecido: uno de los Papas que con más dedicación e inteligencia se consagró a la reconquista de la verdad en todas sus manifestaciones a fin de reconstruir sobre ella el mundo de la Justicia, de la caridad y de la paz, como preparación a la vida inmortal. Pocos Pontífices y pocos hombres en la historia de Occidente han iluminado con la luz de la verdad los más variados sectores de la ciencia, de la técnica, de las instituciones y de la cultura y la han aplicado a las múltiples manifestaciones de la vida, aún a las más oscuras y difíciles de esclarecer y también a las más sencillas y humildes. Casi no hay tema de investigación o trabajo científico, profesión o estado de vida sobre los que Pío XII no haya hecho llegar su verbo lúcido y encendido de verdad y amor. Y lo ha hecho siempre, seguí convenía a la altura de su Cátedra, desde los principios perennes de la Sabiduría cristiana, unidad armónica de las verdades supremas de la razón y de la Filosofía y de la Fe y de la Teología, cuya fuente primera es siempre Dios.

No podríamos dar mejor testimonio de reconocimiento al llorado Pontífice que evocando los puntos fundamentales de la síntesis de su rico pensamiento sobre esta reconquista de la verdad en sus diversos grados y en su magnífica unidad.

Para reconstruir ni; mundo destrozado por el error y desgarrado por el odio, Pío XII ha comenzado por restablecer en toda su fuerza y plenitud el mundo de la verdad natural y sobrenatural, para irradiar desde él la justicia y la caridad. Nadie como él ha vivido en su plenitud el texto paulino: *veritatem facientes in charitate.*

"La verdad, nos recuerda S. Santidad, que nosotros buscamos por los inmensos caminos del universo es voz y verbo que la realidad de las cosas envía a nuestra mente a través de los admirables sentidos de nuestra naturaleza plasmada de carne y espíritu. Del mismo modo que no creamos la naturaleza tampoco creamos la verdad [...]. No somos nosotros la medida de la verdad en el mundo ni de nosotros mismos ni del alto fin al cual estamos destinados.

Nuestro arte sagaz mide la verdad de nuestros utensilios e instrumentos, de nuestros aparatos y mecanismos, transforman en cadena y doma la materia que la naturaleza nos ofrece, pero no la crea y ha de conformarse con seguir a la naturaleza como el discípulo hace con el maestro cuya obra imita. Cuando nuestra inteligencia no se adapta a la realidad de las cosas o se hace sorda a la voz de la naturaleza, vaga en la ilusión de los sueños y corre tras vacuidad que parece persona". (Discurso en la Acad. Pont. de Ciencias, 3-XII-1939).

2. *La grandeza del hombre de ciencia -"orgullo y gloria del género humano", como lo apellida S. S.- le viene precisamente de la búsqueda de esa verdad oculta, que él trata de develar.*

En el descubrimiento de esa verdad distingue Pío XII tres grados, cada vez más profundos: 1) el de la razón, que estudia el orden del universo y sus leyes, y que del orden científico empírico-matemático se eleva hasta el descubrimiento de las esencias y principios supremos de la metafísica, que gobiernan toda la realidad existente y posible, y sobre todo hasta Dios, Causa Suprema del universo; 2) el de la Fe y teología, por la que Dios hace al hombre participe de los secretos de su propia ciencia. y 3) finalmente el intuitivo o contemplativo de la visión Beatífica, en que el conocimiento se funde con el amor en la contemplación gozosa de la esencia divina. (Dísc. en el IV Curso de la Acad. Pont. de Ciencias y Disc. a los Pred. de Cuares., de 1941).

3. *Pío XII inculca una y otra vez el estudio de las Ciencias, de la Filosofía y de la Teología, e insiste en que Ciencia y Filosofía, por una Parte, y Fe y Teología, por otra, lejos de oponerse se armonizan y ayudan mutuamente, provenientes de una misma Fuente que es Dios, Verdad infinita de quien proviene por participación, toda verdad natural y sobrenatural. "El sello de la verdad no lo ha impreso Dios de modo diverso en la Fe y en la Razón. En vez de disentir, se ayudan mutuamente, ya que la recta razón demuestra los fundamentos de la fe y a su luz esclarece los términos de ésta, en tanto que la fe Preserva de errores a la razón, la libra de ellos si ha caído y la ilustra con multiformes conocimientos" (Disc. de S. S., cuando aún era Secretario de Estado, en la inaug. del Congreso juríd. Intern. en Roma, 12-XI-1934). En la verdad "tiene Dios su trono y de ella bajan hasta el hombre como dos arroyos de una única fuente, las verdades de la razón y las verdades de la fe, jamás en oposición, sino como hermanas de desigual belleza (Disc. a los Univ. de A. C. italiana, 20-IV-1941).*

Y por eso la Iglesia ha favorecido siempre y ha contribuido como ninguna otra institución al cultivo de las ciencias y de las artes. Bastaría recordar, como lo hace el mismo Pontífice, que ella es la fundadora de la Universidad, la gran institución de investigación superior de la verdad en sus múltiples manifestaciones y en su unidad integradora.

4. En un célebre discurso a los universitarios de Acción Católica italiana (20-IV-1941), el Papa traza lo que podríamos llamar el programa de todo intelectual católico en el cultivo de la ciencia. Tal programa comprende tres puntos fundamentales: 1) La dedicación al estudio de las ciencias profanas y de la Filosofía. Los intelectuales católicos deben ir a la vanguardia de la investigación de las mismas. 2) islas para que tal estudio de la ciencia especializada se pueda hacer **sin** dislocarse de **su** verdadero ámbito y más todavía **sin desmedro** de la fe, los intelectuales católicos han de unir al de las ciencias el estudio de las ciencias religiosas han de cultivar la Filosofía y la Teología para saber discernir el preciso alcance de la verdad de los conocimientos especializados, poderlos ubicar e integrar en la unidad del saber superior de la sabiduría cristiana. 3) Finalmente a la unidad armónica entre el conocimiento científico y el sapiencial filosófico-religioso debe añadirse también la unidad entre esta verdad integral cultivada por la inteligencia y la vida ajustado, a **sus** exigencias: es menester que en el intelectual y universitario católico la **verdad** se haga vida -veritatem facientes-, para que la vida sea el mejor testimonio de la verdad. Por que así como el desorden caótico del mundo actual, arguye el Papa, es la mejor refutación de los principios filosóficos que lo ha engendrado del mismo modo la vida individual y socialmente ordenada es la mejor demostración de la verdad de los principios que la engendran.

Al intelectual católico, especialmente al filósofo y a la Universidad, como órgano superior del cultivo de la verdad, está reservado el alcanzar la unidad de la verdad superior integradora de todas las verdades parciales o particulares para ser elevadas, finalmente, a la unidad de la verdad sobrenatural de la teología.

Esta misión, realmente grande y conductora de los pueblos, hace que la Iglesia tenga tanta consideración y encomio por la obra de los hombres de ciencia. Bastaría recordar las palabras de alabanza y el cuidado especial de S. S., Pío XII en sus magistrales discursos por los miembros de la Academia Pontificia de las Ciencias, a los que quiso otorgar el título de "excelencias", para Poner en relieve toda la estima de la Iglesia por su obra.

5. Particular empeño ha tenido S. S. por señalar los escollos, por una parte, y, por otra, los grandes principios de la Filosofía. Bastaría recordar su esclarecedora, Encíclica **Humani Generis**, donde cuidadosamente señala contra el historicismo en boga el sentido absoluto de los principios de la Filosofía, que una vez descubiertos como verdaderos en una época, lo son para siempre sin que a ello se oponga el sentido histórico de la cultura -como tal, cambiante y enriquecedor- en que tales principios inmutables se encarnan sin perder nunca su vigencia absoluta, según lo ha indicado el mismo Pontífice en su discurso sobre la Historia. Señala el Papa que la admisión de **sin** fácil relativismo introducido desde la Filosofía en la Teología, no dejaría de contaminar de relativismo y consiguiente escepticismo la misma verdad revelada. Y a este propósito el Papa vuelve a recalcar -una vez más, pues lo ha hecho con celosa insistencia a través de toda **su** vida- el valor perenne e independiente de su época histórica de la verdad de la Filosofía de, Santo Tomás.

6. Sin embargo, nada más ajeno y opuesto a la mente de Pío XII, como la clausura de la verdad católica frente a las conquistas más avanzadas y atrevidas de la ciencia, de la técnica y de sus aplicaciones actuales. Personalmente el Papa gustaba de estar bien informado en todas ellas y profesaba singular estima por sus insignes cultivadores.

Precisamente porque toda verdad y todo bien -esté ella **en** donde esté y hayas sido descubierta -Por quien quiera que sea (recuérdanse a este respecto las palabras del Papa sobre el parto sin dolor, que fue descubierto por **un** hombre de ciencia ruso)- proviene de Dios, la gran preocupación de Pío XII fue reunir e integrar bajo el signo cristiano de la Iglesia todas las ciencias, las artes y las técnicas en la unidad superior de la Sabiduría cristiana, para lograr esclarecer exactamente el alcance de, las mismas y su significación dentro de la verdad total, para luego desde ese saber ordenado conseguir encauzar la vida individual y social, natural y sobrenatural de los hombres en la justicia, y la caridad, como fruto de esa verdad, y así alcanzar el orden y la paz, como preparación terrena a la vida inmortal del cielo.

El mismo Pontífice ha trazado con claridad y firmeza los grandes principios -generalmente tomados de la Filosofía y del Derecho natural- para reorganizar el mundo sobre las exigencias de la verdad, a fin de encaminarlo por la justicia y la paz, y predisponerlo de este modo para ser informado y Vivificado por la verdad sobrenatural y la caridad del Redentor...

7. Toda la vida; de este intrépido Pontífice puede sintetizarse en la reconquista y reconstrucción de la unidad perdida de la verdad total, natural y sobrenatural de la Sabiduría

cristiana, para irradiarla sobre todas las manifestaciones de la vida humana a fin de encauzar a ésta de acuerdo a las exigencias de aquéllas lograr convertir la verdad en vida o, lo que es lo mismo, encaminar la vida por el recto sendero de la justicia y de la caridad en pos de una Verdad divina, Vida exultante en la Trinidad, y comunicada, a través de Cristo, Verbo encarnado, a la Iglesia, su Cuerpo vivo a El incorporado.

Tal la misión del Pastor Angelicus, ejemplarmente cumplida, sin desmayo ni descanso, hasta el postrer aliento de su larga y fecunda existencia.

*Tal también la herencia que la Universidad Católica Argentina **Santa** María de los Buenos Aires, la Universidad de la Iglesia Argentina, recibe del ilustre Pontífice: cultivar la verdad en todas sus manifestaciones científicas, integrándolas en la unidad de la Sabiduría cristiana -de la Filosofía y de la Teología armónica, ente unidas- para contribuir con ella y con sus exigencias práctica-morales de justicia y amor a la reconstrucción espiritual del **País del Mundo.***

Mons. Dr. Octavio N. Derisi
Rector de la Universidad Católica Argentina